

EL DILUVIO



.....YO NO HE SIDO

CHARLA INSUSTANCIAL

Esta es una semana de penitencia en la que se interrumpen malas costumbres y en la que algunos limpian sucia conciencia embutiendo las tripas con las legumbres. Yo, sin entrar en ese procedimiento, pensando en él, á veces perdí la

calma y á comprender no llego, lector atento, que ensuciando el estómago se limpie el alma.

Aunque Lladó devore cardos y acelgas; aunque Vinaixa espárragos chupe á montones; aunque Morros respete cerdosas huelgas y pasen la semana lacios y hambrones; aunque deje Marcilla la carne flaca y Carraté se atraque de caracoles; aunque Miró no coma carne de vaca (y es privación que tiene muchos bemoles); aunque sus estofados coma sin lengua y utilice el pescado como principio nuestro eminente alcalde, que por su mengua forma en las mayorías del Municipio; aunque el gran Serraclara cierre la tragua donde don Alejandro forja sus rayos; aunque ayunara Iglesias sólo á pan y agua, ¿qué bienes nos vendrían con sus desmayos?

Esos representantes de la chiripa saben perfectamente, y uno por uno, que si bien sus pecados son por la tripa, no se limpian sus culpas con el ayuno.

Y no ignoran tampoco que no hay conjuro que libre del ayuno que se prepara y que es c. si un presente ya su futuro y que ha de resultarles su gula cara.

Por eso á nadie espanta ni maravilla que con tono sumiso, triste y doliente, al hablar del ayuno diga Marcilla que no encuentra el ayuno muy conveniente.

—Yo en este año no ayuno y no es extraño, como tampoco ayuna Santamarí, ya tendremos de ayunos año tras año cuando acabe la alegre concejalia! ¡Oh cómo nos apena tal pensamiento! ¡Oh cómo tal recuerdo las dichas trunca! ¡Cómo es para nosotros grave y violento saber que no tendremos más triunfos nunca.

Morros, lleno de afanes, lee las sesiones que celebra el Congreso de diputados y ve cómo se acaban sus ilusiones y ve cómo sus días están contados. Y el concejal veroso, p lido y triste, el gran comisionado, el hombre fiero, á quien en los Consumos nada resiste, por au az, por... tranquilo, por marrullero, muesta sus desalienos en el combate y aunque por todas partes tiende la garra y quieren lo hacer presa su vuelo abate, nada encuentra á que asirse y el viento agarra.

—Cómo cambian los tiempos! —dicen á coro— ¡Y qué triste —repiten— es nuestra suerte. ¡Aprovechad el tiempo, que el tiempo es oro y ya su cruel guadaña vibra la muerte!

Y aunque sea esta semana de penitencia y para los cristianos de llanto y dueo y de limpiar un poco sucia conciencia y devorando yerbas ganar el cielo, los de la *cola* piensan que en el presente deben gozar aprisa, pues el futuro, aunque sólo se aprecia confusamente, se presenta para ellos bastante oscuro.

Se acabarán los coches, las comisiones, las burlas de concursos y de subastas, los festines, los viajes, las profusiones de números en cuentas de todas castas. Se acabará, en resumen, la *vita bona*, pues que los electores harán de modo que para ciertas aves en Barcelona de una vez para siempre se acabe todo.

Esto es lo que á esas gentes turba y espanta y esto es á lo que teme la *cola* terca, porque si

Cartel anunciador de la corrida celebrada á beneficio de la Asociación de la Prensa diaria de Barcelona.

aun no es para ella Semana Santa, llegan ya del Calvario cerca, muy cerca.

Ya la voz de Alejandro perdió su gracia y ya es muy conocido don Emiliano, carecen sus recursos ya de eficacia y todos sus recursos gastan en vano.

No hay más que palo limpio y aguanta tieso y del fin nos hallamos en el principio y ni los unos vuelven á ir al Congreso, ni vuelven á ir los otros al Municipio.

Ya sabemos que todos son tan iguales como si á un patrón mismo fueran cortados. ¡Los unos son muy malos de concejales; pero *miá* que los otros de diputados!

Por todas partes dejan mala memoria, son malos separados y peores juntos. ¡Vaya unos ejemplares para la historia! ¡Vaya unas puas de peine! ¡Vaya unos puntos!

Afortunadamente pronto termina esta racha de tantas calamidades, ya se va la langosta que nos arruina y nos llena la casa de suciedades.

Por eso con tal prisa la *Colla* yanta, por eso



La presidencia de honor de la corrida de la Prensa.

De derecha á izquierda señoritas María Torres, Mercedes Millán, Enriqueta Miquel, Carolina Luque y María Bergés.

al presupuesto se agarra terca, pues sabe que para ellos Semana Santa todavía no ha llegado; ¡pero está cerca!

SOLFANELLO.

TRATO DE FAMILIA

(Conclusión.)

Cuando volví á la fonda donde moraba provisionalmente encontré revuelta á toda la gente de escalera abajo.

—¿Qué pasa?

—Que al señor del 8 le han dado las viruelas.

—¡Pronto! La cuenta y un chico que coja mi maleta.

Y salí de aquella casa á galope en dirección á mi cuartito con vistas á la Rambla.

—¿Ya está usted aquí?—me dijo la criada, al verme entrar, muy regocijada.

—Sí, hija, sí. ¿Y la señora?

—Ahora mismo acaba de llegar; está en el comedor. Pase usted. ¡Señora! Aquí está el caballero de antes.

Entré en el comedor y me hallé frente á una mujer alta, delgada, facciones duras, que ella trataba de dulcificar con una forzada sonrisa, con un bigote bastante respetable y que estaba plegando cuidadosamente una mantilla.

—Ya me ha dicho la cnica que usted es el huésped... Supongo estará usted enterado de las condiciones... Creo que no tendrá usted ninguna queja... ¿Sabe usted?...



Los toros en los corrales de la plaza.



Vista parcial del circo taurino.

—Señora...

—Siento no haber estado aquí antes; pero hijo, este pleito que traigo con mi cuñada me trae medio loca... De las viudas todo el mundo se ríe. ¡Como no tenemos un hombre al lado! Y gracias á que yo tengo muy buenas relaciones en la curia, que si no... Por supuesto, no crea usted que ella se duerme, y como da la casualidad que vive en la misma casa que el escribano... Total, por

una casucha de pueblo y unas cuantas tierras ¡una porquería!, pero que me evitaría andar lidiando con *güespedes*... La causa de todo es no haber tenido sucesión; bien la deseaba mi pobre-cito Amadeo; pero, hijo, cuando Dios no quiere las cosas todo es inútil...

—Podíamos ir á la habitación y...

—A eso se agarra mi cuñada. No, ella, en cambio, ha sido bien fecunda, y eso que no está casada;

pero en Lérida corrió el rum rum de que había tenido dos con un carabine-ro de Caldas... ¡Qué solteras!... Cuando yo era jovencita, bien solicitada fui, más de lo que muchas se figuran... ¡Ah, caballero! Si me hubiera usted conocido hace treinta y cinco años...

—¡Imposible! No había yo nacido todavía...

—Pues usted aparenta muchos más años... ¡Se conoce que lleva usted una vida de tronera!... Pero ya le haré yo sentar la cabeza... Aquí se le tratará á usted como en familia... Yo seré una madre para usted...

—Pues entonces, *ma-má*, haga usted que preparen mi habitación... ¿A qué hora es la cena?

—¡A las ocho en punto! Y sea usted puntual, porque en eso soy inflexible.

Salí atolondrado de la charla de aquella mujer, aspirando con delicia el



Los espadas.

De izquierda á derecha *Bienvenida*, *Relampaguito* y *Machaquito*.

Y cuando *Carpito* refería esta aventura de su vida como la cosa más natural del mundo, añadía con la más sincera é infantil de todas las candideces:

—Y el muy bruto no volvió por su dinero.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

de la gama, como ofrenda de consuelo para aquella pobre criatura tan tenazmente perseguida por la desgracia.

Clarita, que le miraba de reojo, dióse cuenta exacta de lo que le acontecía al músico. Febril, impaciente por concluir pronto la tarea, andaba de un lado para otro, no olvidándose ni aun del menor detalle. El jabón, los peines, los cepillos de la ropa, la toalla... todo quedó en disposición de poderse usar al momento. Hasta el embazo de la cama quedó abierto con cierta coquetería... Con un ademán lleno de gracia, Clarita invitó á Armando á que tomara posesión de su cuarto.

—Creo, señor mío, que no podrá quejarse.

—Al contrario, Clarita; hizo mucho más de lo que yo esperaba. Pudo asegurarme que con el cansancio del viaje y el recuerdo de sus atenciones para conmigo pasaré una noche deliciosa.

—Hasta mañana, pues.

Y le tendió la mano.

El enamorado músico la apretó conmovido entre las suyas y mudo, asateándola con los ojos, la dejó ir.

Clara pasó una noche muy incómoda. Todo se volvían vueltas y más vueltas, sin lograr pegar los ojos ni un solo momento. Clareaba el día cuando decidió levantarse, con las costillas molidas y la cabeza pesada como una losa. No tuvo gusto para arreglarse. Púsose un sencillito guardapolvo de viaje y se compuso un poco su enmarañada cabeza, lamentando que el aire del mar la hubiera puesto el pelo tan áspero. Llamó para que le trajeran una pequeña taza de leche caliente, que tomó con fruición y apetito, sintiendo no partir su primera colación del día con aquel compañero que en el cuarto de al lado roncaba tal vez...

Pero no, se equivocaba. Dos golpecitos dados en la puerta de su habitación interrumpieron sus soliloquios, dándole la corazonada de que fuera él, que venía á hacer reales sus pensamientos de un instante antes.

Abrió la puerta. Nadie. A lo largo del corredor se alineaba

ban las puertas de las habitaciones ocupadas por los huéspedes. Dos ó tres lámparas eléctricas pendientes del techo esparcían su luz amarillenta. Al mirar hacia la puerta vecina encontróse con que la puerta estaba abierta, y al escudatizar su interior constató apesadumbrada que el músico se había marchado. Los golpecitos aquellos fueron, sin duda, el saludo de la mañana. Armando la creyó dormida y no esperó contestación.

Volvió á medio día. Venía cansado, pero gozoso. Salíó en busca de colocación y la encontró enseñada, mucho antes de lo que él creía. Una compañía italiana de ópera que debutaba al día siguiente en el teatro Urquiza necesitaba dos violinistas. Clarita distribuía con la alegría del músico; pero su almita, gozosa durante unas horas, volvía á sumirse en la aflicción de los días pasados al pensar en lo difícil que sería hallar trabajo para ella. Cuando más intrincada se hallaba en sus reflexiones la sirvienta vino á decirles que la comida estaba servida. Fueron al comedor y sentáronse juntos, llamando la atención de los comensales por aquella camaradería que demostraban en todo, máxime teniendo en cuenta que dormían en dos cuartos distintos y que no debían ser hermanos, por cuanto se hablaban de usted. Clarita comió poco; pero Armando, que tenía un apetito devorador, dió fin con todos los platos que vinieron á la mesa.

Después salieron, dirigiéndose en tranvía á la playa de los Pocitos y paseando agarrados del brazo por la espaciosa Rambla, sin que á ninguno de los dos se le escapara nada de lo que tan guardado tenían en sus corazones. En la punta de Trouville adquirieron una barra con la intención de dar un paseo por aquella superficie tan lisa y tan tranquila que parecía llamarios insistentemente. Armando manejaba bien los remos y pronto estuvieron distanciados de la hermosa playa. El cielo gris, adquiriendo á cada momento tonalidades las más diversas, volvíase cada vez más oscuro. Era como una prolongación de aquel cielo del Norte de Europa, tan bellamente gris y que tanto halagaba el alma artista de Armando; también Clarita amaba los días aquellos, como que recordaban otros tranquilos pasados al lado de los suyos; pero sentía cierto temor vago apoderarse de ella.

Allá en la lejanía, donde el agua y el cielo se unían en

casualidad? Yo sí creo, porque la conozco, trato y soy un *chulo* suyo; quiero decir que vivo de ella para que tú me compendas. Si no fuera por mi amiga la casualidad, ¿cómo diablos se te había de ocurrir la idea de venir á esta tu casa en momento tan oportuno? Porque tú tendrías tabaco y yo estoy rablando por fumar desde ayer á las cinco y cuarto, que tiré la última colilla. Venga de ahí un pitillo, porque el puro no me hace gracia en ayunas. Me dirás que ya es hora de haberme desayunado y tienes razón; pero no ha dependido de mi voluntad. Estoy sin un ochavo desde anoche. Esto te digo en el seno de la confianza... Pero tú tendrías que hacer y yo te estoy entreteniéndolo con mi charla. En poniéndome yo á hablar... Nada, nada, hemos concluido: déjame un par de cigarrillos y préstame una peseta, que no puedes figurarte lo bien que me viene.

Púsose en pie el rata, le imitó *Carpio* y tendiendo la mano le repitió:

—Un par de cigarrillos y una peseta. Esto no arruina á nadie.

Su faz estaba tranquila y risueña, su voz y su tono eran atables; únicamente sus ojos miraban al intruso con dura fijeza de magnetizador, y el rata, dócil como un cordero, le entregó la peseta y los cigarrillos.

—Ánda con Dios, hombre, no te detengo—y como el otro le mirara receloso añadió:

—Toma la llave y ábrete tú mismo y no pongas esa cara de asustado. Qué ¿crees que voy á salir detrás de tí dando voces para que te prendan? Ca, hombre, sería una crueldad. Bastante desgracia tienes con ser ladrón, siendo tan sumamente tonto. Porque mira que ventíse á robar á casa de *Carpio* no se le ocurre al que asó la manteca. No tengas cuidado y vete.

Y mientras el aturcido criminal abría la puerta más torpemente con su llave natural que con la ganña, *Carpio*, que se había vuelto á sentar sobre el cofre fumando tranquilamente, le decía:

—¡Ah, chico, y muchas gracias por los cigarrillos y por la peseta, que no te digo fijamente cuando te la podré devolver!

Pero date una vuelta por aquí la semana que viene á ver...*

aire de la calle. A las ocho en punto entraba en el portal.

—Se ha retrasado usted dos minutos; la señora está algo inquieta...

—Bueno. Voy á ver cómo está mi cuarto.

—Todo muy bien arreglado; venga usted.

—Esa cama no está bien en ese rincón; la quiero al otro lado.

—Lo ha mandado la señora.

—Ese baúl lo quiero al otro lado y la cómoda al otro lado de la puerta.

—Es cosa de la señora.

—Y esta percha debe estar detrás de la puerta. Que mañana se cambie todo esto.

—No sé si *quedará* la señora.

—Pues, quiera ó no quiera, se cambiará. ¡No faltaría más!

—¿Qué voces son esas?—dijo la señora entrando con aire altivo—. En mi casa no quiero escándalos...

—Ni yo acostumbro á darlos; pero en mi cuarto quiero que las cosas estén como deben estar...

—Ya están.

—No lo están.

—Sí lo están; porque no hay que mirar el adorno, sino á la higiene y á la comodidad. A mí no se me escapa nada, caballero. Esa cama está en el rincón para evitarle á usted corrientes de aire, y la cómoda y la percha para que estén más disimuladas á la vista... El balcón no debe *caer* á los pies de la cama para evitar corrientes *manéticas*... Una se desvive para darles á ustedes gusto y no sirve de nada...

—Bueno; vamos á cenar. Ya hablaremos mañana de esto.

—No hablaremos nada, porque lo que está bien hecho no necesita enmienda.

Fuimos al comedor.

La viuda se sentó en el sitio de preferencia y se sirvió la primera.

Esto me reventó, porque una de las cosas que no he podido tragar en mi vida es que las patronas presidan la mesa y se sirvan las primeras, como si fueran unas invitadas de alta categoría.

—¿No come usted más sopa?

—No, señora.

—Pues debe usted comerla; el puré de legumbres es muy alimenticio y muy digestivo, y además está muy rica... ¡La he echo hoy!

—No soy muy aficionado á sopas.

—Es claro; vienen ustedes con el estómago estragado de esas fonduchas y la buena comida casera... De seguro que usted padece del estómago.

—Lo tengo excelente.

—¿No tiene usted por la mañana amargor de boca, no arroja eructos ácidos, no tiene la lengua a narillenta?

—No, señora; no tengo nada de eso.

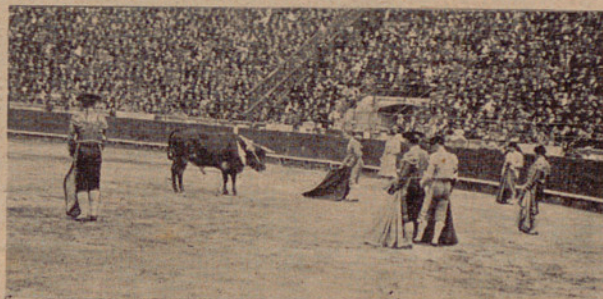
—Vamos no quiere usted darse á partido... Ea, sírvase usted un buen plato de *bledas*; son muy *laxantes* y a usted le convienen mucho...

—Señora, ¿usted qué sabe?

—¡Hu! Se le conoce á usted á la legua que pa-



Bienvenida en unión de varios amigos é individuos de la Comisión organizadora de la corrida de la Prensa.



Bienvenida en su primer toro.



Colecta hecha en la plaza á favor del mono-sabio Ribera, herido gravemente en la anterior corrida celebrada en esta ciudad.

dece de estreñimiento... Rostro encendido, mirada *gelatinosa*, dolores de cabeza... Porque á usted le duele la cabeza, eso no me lo negará usted...

—Como á todo el mundo.

—Pues todo eso son signos de constipación intestinal... Usted ha abusado mucho de la carne... no lo negará usted., se le conoce nada más mi-

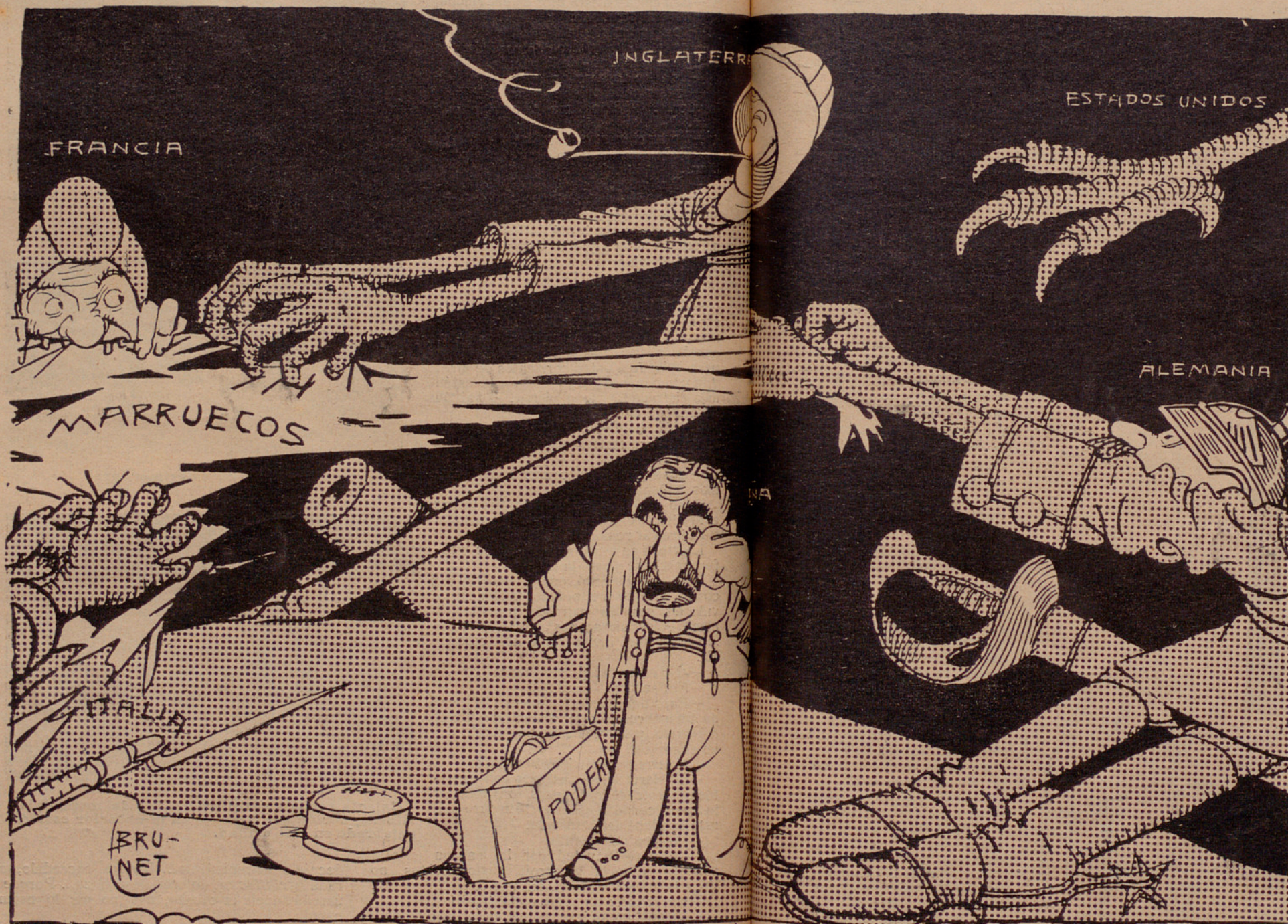
rarle... Y para usted la carne es un veneno... en mi casa apenas la probará usted. No quiero contribuir a su muerte... Ea, unas tajaditas de bacalao; es muy rico, tiene mucho fósforo...

—No me gusta.

—¡Jesús! Pues usted lo necesita como el aire que respira, porque usted está algo afectado de la

medula; ¿gestudios, excesos?... No lo sé; pero lo está usted... ¿Siente usted una sensación de vacío en medio del espinazo?...

—Pero, señora, usted se ha propuesto adjudicarme todas las enfermedades del mundo. No hay más males que soy poco aficionado a sopas, menos a las verduras y nada al bacalao, y como



Ved sin actitud enfática = a lo que vendrá a = nuestra misión diplomática.

—Al teatro.

—En mi casa, en... cuando el portero no se dan llaves a nadie... Déjese usted de teatros. Ahora se fuma usted un cigarrillo, lee usted *El Noticiero* o un capítulo de una novela que estoy leyendo y se intitula *La mujer fuerte*, y luego a la camita... Esto es lo moral, lo económico y lo cristiano. Esta es la vida de familia que a usted le conviene y así hacía mi pobrecito Amadeo que esté en gloria...

—¿De modo que no se puede salir? Esto es una prisión.

—Esto es una casa honrada y en ella no se toleran ciertos abusos y locuras que en otras que usted debe estar acostumbrado...

—Usted no quiere huéspedes, quiere esclavos—grité ya exasperado.

—Quiero personas de educación y caballeros.

—¡Señora!

—¡Caballero!

—Tiene usted una lengua que...

—Haga usted el favor de no escandalizar y llamar la atención de los vecinos... Yo le trato a usted como a un hijo, como a un esposo...

—¡Qué horror!

—¿Qué quiere usted decir? Pues suerte y muy grande habría sido para usted haber caído en mis manos... Sí, ya, ya sé lo que usted quiere: usted creería que yo era una de esas patronas de líos, que esta casa era una de esas donde llevan el chocolate a la cama a los huéspedes y las criadas les entran el agua caliente cuando están en calzoncillos... Esas son las casas que les gustan a ciertos perdidos que yo sé; quieren tener muchas cosas a un tiempo por muy poco dinero... Aquí se ha equivocado usted. Aquí se respira virtud y yo chorreo honradez por todo mi cuerpo... ¡Aniceta, hazme tita!... Ya me ha hecho mal la cena... ¡Ay, cómo se abusa de una mujer sola!...

No quise insistir, por no escandalizar; me encerré en mi cuarto, y a la mañana siguiente, bien tempranito, salí en busca de un mozo, cogí mi maleta y me largué a una fonda. Sí, tenía razón el anuncio, la viuda era de carácter y mucho; y en cuanto al trato de familia, que Dios se lo dé al que lo desee.

Como que hace adorable la Inlusa.

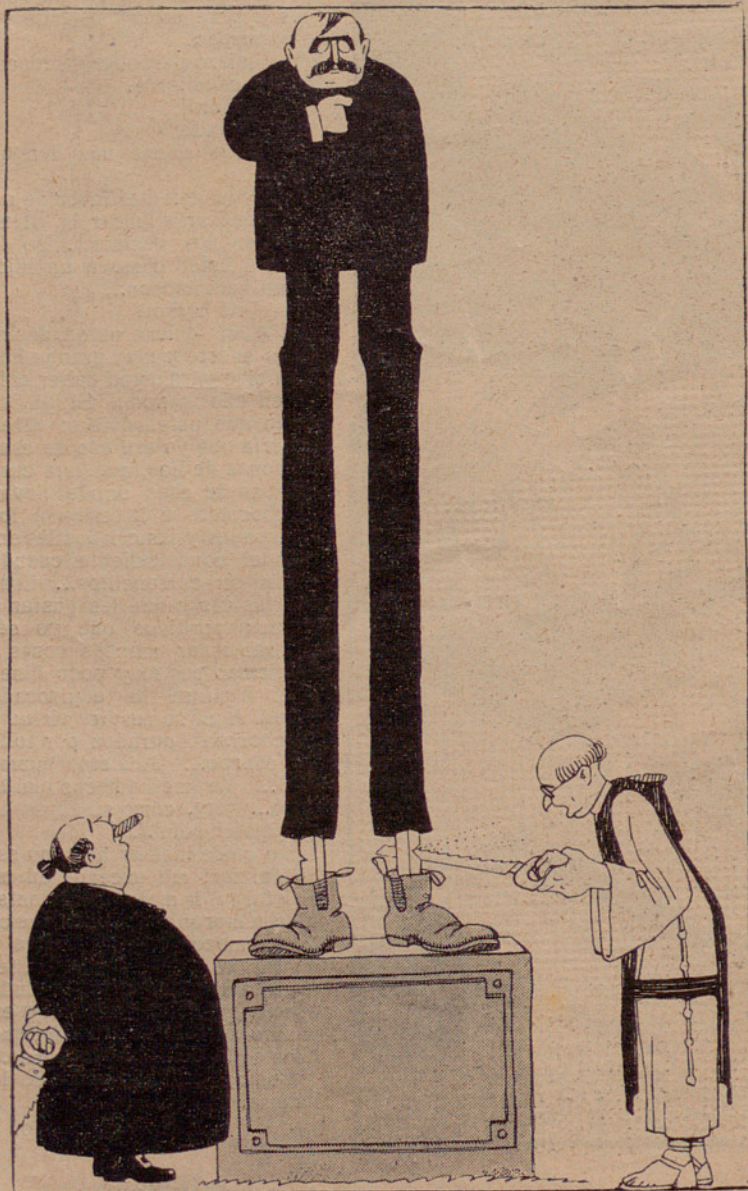
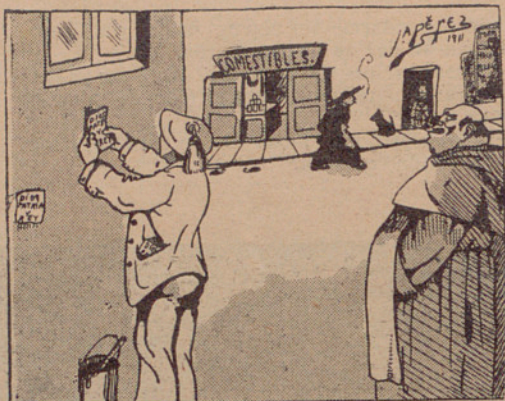
FRAY GERUNDIO.



¡PERO QUÉ TONTOS!

Pues sí, señor, los jaimistas han dado fe de existencia pegando unos papelitos, mejor dicho, papeletas, en esquinas, monumentos y creo que hasta en las aceras.

Dicen que la religión está en situación extrema y que es preciso ante todo derribar á Canalejas, pegar luego fuego á Roma, hacer un auto de izquierdas y no dejar más periódicos



El cura:—Lo que ha crecido la Santa Perseverancia con la última crisis de don Pepe.

El fraile:—Sí, pero no se descorazone, hermano, que Dios está con nosotros,

ni permitir más imprentas que las que hacen Boletines eclesiásticos y tengan la Bula de la Cruzada y permiso de la Iglesia.

Todo esto en pocos renglones para que tenga más fuerza; pero ¡qué dolor! los polis, pretextando la limpieza, han arrancado y barrido las semisagradas letras y muy pocos son los que saben lo que dicen ellas.

¡Oh, simpáticos muchachos, porque otra vez no suceda tamaño desaguisado y que todo el mundo sepa lo que queráis hacer público, sin gastos y sin molestias, venid á esta Redacción, de la intención dadnos cuenta y nosotros, complacientes, sin cobrar una peseta, publicaremos lo que discurra vuestra cabeza.

No agradezcáis el favor, que no es bien que se agradezca lo que no se hace en obsequio de la heroica gente vuestra, pues sólo es nuestra intención dar á la gente discreta un rato de diversión, un pacer que poco cuesta leyendo las ilusiones, las bravatas, las... simplezas de una juventud que algo antes de ser viril se hizo vieja y que en vez de buscar flores de la joven primavera, busca en la sombra el incienso, peste á beata, olor á cera y vive una vida de odios, evoca edades pretéritas, muere sin haber vivido y hace el fin de la existencia ganarse después de muertos la plácida vida eterna que aquí disfrutaban los que predicaban con voz severa, pero no con el ejemplo, pues si les buscáis las vueltas veréis que dejan para otros rezos y hacer penitencia.

FEDER SPIEGEL.

la llave, que no abría, naturalmente, su puerta. Esto pensó en el primer momento; pero al seguir oyendo que hurgaban con cierta cautela le dió una gran tentación de risa.

¿Sería posible que hubiera un sér tan imbécil que tratara de robar en su casa? Enseguida pensó que, como su género de vida le hacía pasar los días fuera del domicilio, á excepción de estos de residencia forzosa, nada tendría de particular que un ladronzuelo supusiera que en el cuarto no había nadie y que valía la pena de echar un vistazo á lo que hubiere dentro por si convenia llevarse tranquilamente.

La verosimilitud de esta conjetura le hizo levantarse de un brinco; y descalzo, conforme estaba, se dirigió cautelosamente al pasillo, quedó allí en un rincón oscuro junto á la puerta y no tardó en ver que ésta se abría sin ruido y que por ella penetraba andando de puntillas un hombre tón mal encarado. Apenas avanzó unos pasos, *Carpito* le cogió por los brazos con sus manos hercúleas y le llevó á la salita aboardillada que con la alcoba y la cocina componían la casa toda, diciéndole:

—Pasa, ciudadano; pasa sin cumplimientos.

Mientras el intruso quedaba un momento sorprendido y desconcertado, tanto por lo inesperado del recibimiento como por la presión que en sus brazos hicieron las manazas de *Carpito*, éste cerró de golpe la puerta, dió dos vueltas á la llave y se la metió en el bolsillo.

Fué después á la sala y sacó arrastrando un cofre hasta la salita, diciendo al asombrado ladrón:

—Nos sentaremos aquí, porque sillas, como ves, no me quedan.

Y como el otro anduviera indeciso sobre qué partido tomar, le cogió en vilo, le sentó sobre el cofre de golpe y se colocó á su lado, repitiendo sonriente:

—Sin cumplimientos, hombre, sin cumplimientos.

Aquella maniobra del torzado litógrafo anonadó por completo al ratero. La fuerza física extraordinaria al servicio de la serenidad produce un efecto de intimidación superior á todas las armas del mundo.

—¡Vaya, vaya, vaya!—dijo *Carpito* con una familiaridad, como si toda la vida hubiese estado tratando al desconocido—. Mira tú lo que son las casualidades. ¿Tú no crees en la

estrecho abrazo, una bruma parecía surgir imponente, como signo fatídico de tormenta. Las olas parecían multiplicarse, coronando sus crestas de blanca espuma y cantando, con su bravura indómita, el inmenso poderío del Océano. Aquello imponía. Clarita, agarrada fuertemente de uno de los brazos del músico, imposibilitaba los movimientos de los remos, impotentes ya para aquella lucha. Armando se desesperaba al ver el sufrimiento de aquella criatura y rabiaba al considerarse incapaz de salvarla.

La barquilla quedó juguete de las olas. La lluvia enviólos en una impenetrable bruma, y la ciudad esfumóse poco á poco, hasta desaparecer por completo.

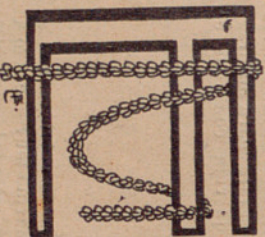
Rodeados de agua por todas partes, transidos de frío, los infelices enamorados se abrazaron convulsivamente. La fiebre del terror reflejóse distintamente en sus rostros desmejados y aquellos ojos que la certidumbre de la muerte había dejado helados, brillaron un instante para mirarse, para decirse que se amaban, que se querían con toda el alma...

Ni ella ni la barca aparecieron. Armando volvió á la vida gracias al concurso práctico de un marino muy avezado á estos lances. Quedó, no obstante, en un estado lamentable, delgaducho y pálido que daba miedo verle.

Perdió la razón. Y todos los días á la caída de la tarde, de pie sobre la arena de la playa, sus dedos nerviosos hacían vibrar las cuerdas de su violín como si quisiera, con aquella música que enternecía, ver salir de entre las aguas la figura pensativa y triste de aquella alma gemela que al hundirse para siempre en el abismo llevó consigo la alegría de su vida toda...

LUIS M. MOCORO.

CARPITO.



N ur a calle céntrica del Madrid de mi infancia había una litografía cuyos escaparates hacían mis delicias. No era posible que yo pasara por allí sin detenerme un buen rato á contemplar sus estampas, pues además de las muchas muestras de los trabajos de caligrafía, que llamaban poco mi atención, había allí copias de cuadros del museo, vírgenes y santos, bailarinas y hombres célebres, desde el general Castaños hasta Antonio Sánchez (*Tato*).

Mas no siempre podía satisfacer mi curiosidad y mi afición á las estampas, porque á lo mejor estaba cerrada la tienda por unos días y á veces por unos meses. Estas intermitencias extrañas continuaron largo tiempo hasta que un día se cerró definitivamente.

No sé á quién pregunté yo entonces si había muerto el dueño, pero sí recuerdo que me contestaron:

—¡Qué se ha de morir! ¡A *Carpito* no le parte un rayo! Son cosas de la política.

No acertaba yo á explicarme entonces, y puede que haya quien no se lo explique ahora, que un hombre establecido, con medios para vivir bien en su profesión, lo comprometiera y acabara por perderlo todo por las ideas, como entonces se llamaba á las opiniones.

Ello fué así, sin embargo, y el litógrafo *Carpito*, á quien todo el mundo conocía y llamaba familiarmente *Carpito*, se arruinó completamente y se vió muy mal por meterse á conspirador, pues cuando no estaba preso lo andaban buscando.

Muchos años después le conocí personalmente, en casa de un dibujante amigo mío, y por éste supe detalles de su vida y de su modo de ser. Después de perderlo todo por la causa de la libertad, cuando vino la revolución no obtuvo más recompensa que el mando de un batallón de milicianos, tan indisciplinado y tan tremendo que sólo *Carpito* era capaz de meterlo en cintura, en cuya ardua tarea jugó la cabeza más de una vez.

Cuando el batallón fué disuelto quedó el gran revolucionario completamente desocupado y, aunque ya no era perseguido por los Gobiernos, seguía siéndolo por la necesidad y algunos días hasta por el hambre.

Por falta de objeto quedaron en huelga sus hábitos revolucionarios; pero conservó siempre lo que era en él más característico: la serenidad admirable ante todo peligro, basada en dos grandes fuerzas que poseía: una fuerza muscular enorme y una fuerza de voluntad por el estilo.

Como estaba atento á un trabajo eventual llegó un día en que, agotados en absoluto sus recursos, no tenía para comer ni para fumar, que era, quizás, para él lo más sensible, y mientras se le ocurría algún medio hábil para conjurar aquella grave crisis resolvió quedarse en la cama. Siempre que le ocurrían estos *constipados del bolsillo*, como él los llamaba, decidía guardar cama para *sudar e hambear*.

Harto de dormir sobre la lona de un catre de tijera, uno de los pocos enseres del mobiliario de su guardilla, estaba esperando que diera un reloj de torre de una iglesia cercana á su domicilio para saber la hora que sería, cuando le pareció oír ruido en la cerradura.

Acaso algún vecino se había equivocado y había metido



En Sevilla se ha confirmado un judío y á la ceremonia judaica han asistido personalidades de gran relieve en la capital andaluza.

La cuestión es asistir al templo.

Lo mismo, después de todo,
es para muchas personas
el Papa que Canalejas
y el viejo Moisés que Mahoma.

En Zaragoza se ha suicidado un concejal radical, disparándose un tiro en la cabeza.

No me gustan las bromas macabras.

Pero temo, á la verdad,
cuando hechos así contemplo
que se siguiera el ejemplo
en nuestra triste ciudad.

Sería el colmo de los males
con que de continuo lidio
que se extendiera el suicidio
de señores concejales
radicales.

En Marruecos afirma el Gobierno que no pasa nada anormal.

Y cuando lo dice el Gobierno debe ser verdad.

Pero hay que tener presente
que lo normal es allá
romper el alma al cristiano
para honra y gloria de Alah.

Menudean los robos que es un placer para los ladrones, cuando no son habidos.

De lo que se dan casos.

Ya es una señora á quien quitan el portamonedas, ya un caballero á quien *ex aen* la cartera en un tranvía, ya un pacífico transeunte á quien atracan y ya una apreciable familia á la que limpian el piso.

Pues no lo encuentro muy mal.

¡No, señor!

Ahora anda con la moral
el señor gobernador.

Quizás que no encuentre obstáculos

¡Sí, señor!

La moral en espectáculos,
que se respete el pudor.

¡Bien por el gobernador!

El discurso pronunciado por Lerroux en el Congreso, publicado por entregas en el órgano de la *Colla de la gana*, ha causado un deprimente efecto en el ánimo de los lerrouxistas. Hasta los más to-



ELENA RUSZKOWSKA

aplaudida intérprete wagneriana, contratada por la Empresa del Liceo para cantar *Tannhäuser*, *La Walkyria* y *Sigfrido*.

pos han comprendido que el caudillo hace oposición á una ubre del fondo de los repiles.

Se ha visto tan claro...

Pero ya verán ustedes cómo esos mismos lerrouxistas que ahora critican á su jefe siguen después apoyándole para que chupe...



CHARADA VELOZ

de Trini Sanjuán.

(Dedicada á Enrique Perbellini.)

Animal letra, total cambio.

TARJETA

de Emilio Eroles.

Ana Cindró

Fórmese con estas letras, debidamente combinadas, el título de una obra dramática catalana.

Rompecabezas con premio de libros



Ayudaban á este mozo en la recolección de cerezas ocho muchachas, las cuales, con no poca sorpresa del primero, desaparecieron, dejándolo solo. ¿Quiere decirse donde están?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

de El Conde de Luxemburgo.

(Dedicado á mi buen amigo Manuel Tort y Cots.)

1 2 3 4 5 6 7 8	—	Profesión.
8 3 5 6 8 4 2	—	Bebida.
6 8 3 4 5 8	—	Fruta.
4 2 6 5 6	—	Medida.
8 6 3 2	—	Animal.
7 2 6	—	Enfermedad.
4 2	—	Nota musical.
1	—	Consonante.

ROMBOS

de Enrique Castro.

(Dedicado á mi amigo Modesto Monclús.)

0	Consonante.
0 0 0	Personaje bíblico.
0 0 0 0 0	Util de zapatero.
0 0 0	Letra.
0	Vocal.

(Dedicado á mi amigo Esteban Arché.)

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente expresen: la 1.^a línea consonante; 2.^a, posesión portuguesa; 3.^a, posesión inglesa; 4.^a, oficial del ejército turco, y 5.^a, letra dominical.

INTRINGULIS

de Enrique Perbellini.

YSRAEL VOMGNT

2 4 1 2 4 1 1 4 2 1 2 1

Repítanse las letras tantas veces como indica el guarismo puesto debajo de cada una de modo que, debidamente combinadas, se lea una frase castellana bastante vulgar.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 1.^o de Abril.)

Á LAS CHARADAS

Trinitario.
Dote.

Han remitido soluciones.—A la charada primera: Carlos Suñol, Joaquín Ledesma, Miguel Briones, José Peris y Juan Ruiz.

A la segunda charada: E. Eroles, Carlos Suñol, Delfín de la Torre, Antonio Manzano, Juan Ruiz y Joaquín Ledesma.

ANUNCIOS

POLVOS "Casadesús"
ESTOMACALES

PREPARADOS POR EL
D. MODESTO CUDART

CURACION -
RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 Ptas.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

EL TORMENTO

EN LOS

CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

## FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco Blanco y Negro, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.



PIDASE PARA CURAR LAS  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**ELIXIR**  
**POLIBROMURADO**  
**AMARGOS**

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),  
 HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),  
 COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,  
 DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA  
 y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

# LA COSMOPOLITA

## EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN  
 ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO



## ANTONIO QUINTILLA

S. en C.

RONDA UNIVERSIDAD · 31  
 (TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490)



## BARCELONA

# Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos.  
 Curación radical de la avariosis por el  
 nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

# 606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. = RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

*Imp. de EL PRINCIPADO, Escutillers Blancs, 3 bis, bajo.*





Bajan los unos,  
los otros suben,

cualquiera acierta  
el tal belén.

Vinaixa dice:  
—¡Lladó lo entiende!

y el pueblo grita:  
—¡Y yo también!